

# Un Principio

Cuánto tiempo ha pasado, cuánto vivido los cuatro últimos años, cuántos pensamientos abarrotando este cerebro lleno de sueños, proyectos y nuevos conocimientos por adaptar y hacer realidad en mi vida.

Hoy vuelvo a escribir, después de muchos meses realizando tan solo anotaciones para esa novela, ya empezada, y redactando pequeños artículos para mi blog personal El Niño de las Estrellas ([adolfolopezgarcia.com](http://adolfolopezgarcia.com)).

Siento un cosquilleo especial en las manos en este momento, mi corazón palpita esta mañana de manera especial, vuelven a nacer en mí parte de las mismas sensaciones que me llevaron a escribir un libro tan hermoso como especial. La mente es tan caprichosa y juguetona que hace que parte de mis pensamientos regresen a las primeras palabras de mi libro *Sin saber por qué...*

Hace tiempo que he abandonado el hecho de saber que la vida que vivo se encuentra repleta de causalidades y cómo, los ámbitos donde pueden sucederse estas, son las más dificultosas. La vida es tal cual la pensamos, sentimos, conocemos y hacemos que sea, lo demás no deja de ser un escaso porcentaje de probabilidades o casualidades de nuestro entorno, al que invitamos a hacerse partícipe de ella.

Cuando finalicé de escribir *Sin saber por qué... (El sueño de aprender a amarse para poder amar a los demás)*, no era consciente de todo lo compartido en el mismo. Tuvieron que llegar los primeros testimonios para comenzar a abrir mis ojos y comprender que las personas no siempre se encuentran preparadas para que, un sencillo descubridor de palabras como yo, les acaricie su corazón haciendo un uso correcto y positivo de las emociones, logrando que descubran esa perspectiva tan hermosa como resulta ser el «valor del amor». Hablo de la sencillez de saber que nadie es perfecto y que la felicidad no existe dentro de unos cánones sociales preestablecidos, ni tampoco en un modelo educativo español, tan arcaico y miserable como dañino para la propia supervivencia de las personas.

Sonrío cuando vuelvo a leer lo que acabo de escribir. Sonrío para contrarrestar todas esas respuestas en mi otro libro *1+1+1 (La Mutación del Sistema Educativo)* a través del cual he podido escribir, como padre que soy de dos maravillosos hijos, Eva y Rafael, todas las experiencias y emociones que, como niños y adolescentes, han compartido conmigo. Un libro donde docentes, educadores, orientadores y padres han sabido ver reflejadas cuantas mentiras y verdades almacenan las escuelas y familias actuales.

En estos cuatros años he aprendido mucho sobre el concepto y el valor del amor. He sabido disfrutar de experiencias que pocas personas de las que me rodean estarían dispuestas a elegir vivir, con momentos tan intensos que me han hecho sentir cómo las emociones deseaban adueñarse de mi corazón para «estrujarlo» en algunas

ocasiones y cómo, en otras, me facilitaban el poder experimentar maravillosas caricias que han logrado hacerme olvidar todos los malos momentos pasados.

Hermoso corazón el mío. Fuerte, valiente, con valores tan importantes como la humildad, la esperanza, la paciencia, el honor y la paz por conocer que hoy, a mis cuarenta y nueve años, he logrado encontrar ese objetivo tan complicado para muchos, como es el hecho de saber la misión que he venido, en este mundo, a desarrollar y por qué he decidido vivir de esta manera. Y también para darme cuenta de que hoy sé respetar lo que piensan los demás y así poder decirles que soy una persona más tranquila siendo consciente de que no me importa nada lo que los demás piensen de mí.

Las personas somos energía, somos «baterías» llenas de fortaleza, muy diferentes, y alejados de aquellos otros que creen que lo más importante para disfrutar de ella son las propiedades y posesiones. Pienso que todas las personas deberíamos ser educadas con los conocimientos necesarios para aprender cómo canalizar y extraer beneficio de todo lo que reside en nuestro interior.

Ahora sé que la energía que se mueve en mi interior es la que me ayuda, en este instante, a compartir contigo estas líneas, las cuales deseo que sean para ti como ese bálsamo de emociones y sentimientos capaces de calmar las pequeñas molestias que, a veces y sin saber por qué, permitimos que pasen del dolor al sufrimiento.

He aprendido a lograr que mis emociones y sentimientos se vuelvan «del revés»; acompáñame y podrás descubrir lo mágico que tu corazón puede llegar a ser y sentir.